

An impressionist painting by Joaquín Sorolla depicting two figures in a landscape. The figure on the left is a man in a white shirt and dark trousers, holding a long object, possibly a fishing rod or a walking stick. The figure on the right is a woman in a white blouse and a long yellow skirt, carrying a large, light-colored umbrella. The background is a dark, moody landscape with a body of water and a distant shoreline. The painting is characterized by Sorolla's signature style of visible brushstrokes and a focus on light and color.

El inicio de la pintura moderna en España: Sorolla y su tiempo

El inicio de la pintura moderna en España: Sorolla y su tiempo

EXPOSICIÓN

Desde el 12 de marzo de 2019
Museo de Bellas Artes de Valencia



Joaquín Sorolla y Bastida: *Marina* (ca. 1907)
Óleo sobre lienzo. Donación de CEMEX (2007). Inv. 1/2007

Introducción

Joaquín Sorolla y Bastida (1863-1923) fue el pintor valenciano cuya trayectoria y obras trascendieron el espacio local para convertirse en un artista de referencia tanto a nivel nacional como internacional. Con él se inició la pintura moderna en España, proporcionando una imagen de nuestro país alegre y vital, luminosa y optimista, fuertemente contrastada con la idea que de España difundían las obras de otros artistas como, por ejemplo, las dramáticas imágenes costumbristas y los retratos, de tono recio y oscuro, del pintor vasco Ignacio Zuloaga Zabaleta (1870-1945).

La modernidad se caracterizó en la obra de Joaquín Sorolla, principalmente, por la selección de escenas de la playa valenciana y por la representación de paisajes. Moderno, en tiempos de Sorolla, equivalía a pintura al aire libre. Así pues, la principal novedad del realismo de Sorolla radicó en la elección del tema, para lo que se inspiró en su entorno más inmediato.

La obra de este artista generó una corriente de influencia que se ha venido conociendo como *sorollismo*, caracterizada por una paleta sencilla, de obras realizadas al aire libre, pintando lo que el ojo ve, que representaban escenas de playas mediterráneas y trajes típicos tradicionales. De manera que *sorollismo* equivalió a valencianismo.

El recorrido de la exposición *El inicio de la pintura moderna en España: Sorolla y su tiempo* es fundamentalmente cronológico y diacrónico, y se estructura en varios ámbitos que ponen de relieve

la importancia de la obra de los artistas que directa o indirectamente estuvieron vinculados con el artista valenciano. Con obras procedentes exclusivamente de los fondos del Museo de Bellas Artes de València, se narra desde los antecedentes de Sorolla, es decir, aquellos artistas que triunfaban en València cuando Joaquín Sorolla iniciaba su andadura artística; pasando por mostrar a los pintores que ejercieron como maestros del pintor valenciano en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de València; así como sus amigos artistas y, naturalmente, mostrando la obra que realizó Sorolla; para, posteriormente, incidir sobre los discípulos directos del artista; así como sobre la escuela de seguidores de su estilo, conocidos como los *sorollistas*, y, finalmente, mostrar las piezas de los últimos seguidores del pintor, los conocidos como *postsorollistas* y que marcaron, en su tiempo, la evolución de la preeminencia de esta corriente.

La creación artística valenciana a finales del siglo XIX: antecedentes de Joaquín Sorolla

El panorama artístico de la València del último tercio del siglo XIX se situó bajo la preponderancia, principalmente, entre otros, de cuatro pintores: Francisco Domingo Marqués (1842-1920), Antonio Muñoz Degraín (1840-1924), Ignacio Pinazo Camarlench (1849-1916) y Emilio Sala Francés (1850-1910). Estos artistas fueron el punto de partida de las futuras generaciones de pintores valencianos.

Estos artistas representaron la corriente artística más tradicional, dominada por el género de la pintura de historia, con cuyas obras



Ignacio Pinazo Camarlench: *Juegos icarios* (1877).
Óleo sobre lienzo. Depósito de la Diputación de Valencia. Inv. 724

podían participar anualmente en la Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, ya que fue éste el tipo de pintura que reunió un mayor reconocimiento y número de galardones. Sin embargo, este género fue progresivamente calificado de postizo, inexpressivo, castizo, melodramático y social, alejado de la realidad.

No obstante, junto a la renovación que supuso el impresionismo francés, antes de Sorolla, estos artistas mostraron una tendencia fuertemente cromática, en la que destacó la pureza lumínica de Pinazo y Domingo Marqués, el paisaje exaltado y radiante de Muñoz Degraín y la temática ejecutada de forma sutil por Emilio Sala.

Sin embargo, aunque Joaquín Sorolla nunca fue discípulo directo de Francisco Domingo Marqués, sí que se consideró en numerosas ocasiones influenciado por las fórmulas artísticas, pincelada y color, de Domingo Marqués, especialmente en el inicio de su andadura profesional.

De la misma forma que Sorolla sintió admiración en sus comienzos por el realismo de la pintura de Ignacio Pinazo, llevándole a realizar pequeños lienzos de factura abocetada con silueteados similares a los ejecutados por Pinazo, de clara influencia de los *macchiaioli* italianos, imitando, además, el cromatismo y la temática costumbrista valenciana.

Sorolla le debió a Antonio Muñoz Degraín, además, su gusto por la pintura visual, de intensa luminosidad y gran colorido.



Ignacio Pinazo Camarlench: *Monaguillo tocando la zambomba* (ca. 1894)
Óleo sobre lienzo. Colección Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Inv. 723

Los maestros de Sorolla

Joaquín Sorolla y Bastida comenzó sus estudios de dibujo en la Escuela de Artesanos de València y, desde 1879, se formó en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de València. Posteriormente, fue pensionado de la Diputación de València para estudiar pintura en la Academia Española de Bellas Artes en Roma. La Escuela de Bellas Artes puso en funcionamiento a lo largo del siglo XIX nuevos métodos de estudio basados en la libertad individual del estudiante. La enseñanza de las diferentes asignaturas de este centro fue impartida por pintores valencianos de fama local.

El cuadro de profesores de la Academia valenciana para los estudios superiores a finales del siglo XIX, entre los que se encontraban aquellos que formaron a Sorolla, estaba compuesto por el paisajista Gonzalo Salvá Simbor (1845-1923), que se ocupaba de las clases de perspectiva lineal y paisaje, asistido y ayudado por Genaro Palau Romero (1868-1933). Ricardo Clemente Lamuela era el encargado de los estudios de anatomía artística. El dibujo del antiguo y el dibujo del natural eran impartidos por Julio Cebrián Mezquita (1854-1926). Y las clases de colorido correspondían a Isidoro Garnelo Fillol (1867-1939), quien contaba como ayudante con Pedro Ferrer Calatayud (1860-1944). Y, además, también ejercieron una labor docente artistas de mayor prestigio como Joaquín Agrasot Juan (1836-1919), José Garnelo Alda (1866-1944) y Juan Peyró Urrea (1847-1924).

Durante los cinco años que Joaquín Sorolla continuó su formación académica en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de València,



Antonio Fillol Granell: *La gloria del pueblo* (1895)

Óleo sobre lienzo. Depósito del Museo Nacional del Prado. Inv. 1246



Cecilio Pla Gallardo: *La mosca* (1897)

Óleo sobre lienzo. Colección Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Inv. 1250

fueron los artistas valencianos que formaron parte de la nómina académica los que, primeramente, influyeron sobre los procedimientos técnicos y teóricos iniciales del pintor valenciano.

El entorno de Sorolla: sus amigos, sus colegas y su tiempo

En el tránsito de los siglos XIX y XX, la ciudad de València experimentó notables cambios. En 1865 se demolieron las murallas de la ciudad de València y comenzó la transformación urbana con la ordenación del espacio a través de los ensanches. La industria de la seda entró en decadencia por la dificultad de adaptación a la revolución industrial. Sin embargo, se consolidaron nuevos núcleos industriales, como el textil en Alcoi, el calzado y alfombras en la Vall del Vinalopó, el mueble en València y la cerámica en Manises, l'Alcora, Onda y Castelló.

En 1909 la provincia de València reunía al 4,5% de la población española. València capital contaba con 233.248 habitantes y 630.950 el resto de la provincia.

Entre los artistas que compartieron amistad con Joaquín Sorolla, cabe destacar a los hermanos José Benlliure Gil (1855-1937) y Mariano Benlliure Gil (1862-1947). Amistad que, además, llevó a José Benlliure a comienzos del siglo XX a introducir ciertas novedades en su pintura adecuando su estilo a los gustos de la sociedad, y para ello se inspiró en el estilo de su amigo Sorolla, simplificando las composiciones. En cuanto a Mariano, coincidió con Joaquín So-

rolla en la Exposición Universal de París de 1900. Además, en 1918 cinceló un busto en mármol de Sorolla para The Hispanic Society of America y en 1919 otro que donó al Ayuntamiento de València con destino al monumento erigido al pintor en 1933 en la playa de la Malvarrosa.

Pero, además, fueron colegas de Sorolla los pintores Antonio Fillol Granell (1870-1930), Cecilio Pla Gallardo (1860-1934) y Constantino Gómez Salvador (1864-1937) entre otros. Fillol fue discípulo de Pínavo y contemporáneo de Sorolla (aunque siete años más joven) y alternó los paisajes y el costumbrismo habitual con las obras de realismo social. Fue uno de los pintores valencianos más cultos de su generación. Era también un hombre de raíces humildes que utilizó la pintura como medio de denuncia ante la desigualdad social y el sufrimiento de los desheredados. Pla destacó por los extraordinarios retratos y escenas de playa, abandonó los patrones de la pintura académica, para asumir los primeros planteamientos modernos, pero la arrebatadora presencia de Sorolla ensombreció su carrera. En cuanto a Constantino Gómez, se formó en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de València, donde coincidió con esa generación valenciana de entresiglos muy prolífica compuesta por Sorolla, Cecilio Pla y Salvador Abril y, principalmente, sobresalió por sus sensacionales paisajes.

La época de Sorolla

El tránsito de los siglos XIX al XX estuvo marcado en las tierras valencianas por profundas transformaciones económicas y sociales



Julio Peris Brell: *Plaza de la Virgen* (1913)

Óleo sobre tabla. Adquirido por la Generalitat (2001). Inv. 25/2001

determinadas, en gran medida, por la crisis del tipo de agricultura tradicional y por el inicio de un lento proceso de industrialización. La vid y la naranja, gestionadas por la pequeña burguesía, fueron los dos productos básicos que, a partir de 1890, se destinaron al mercado exportador, desplazando a un segundo plano al cultivo del arroz. Así mismo, la artesanía y la industria doméstica, fueron sustituidas por una industrialización localizada que propició la aparición de fábricas y del proletariado. Desde principios del siglo XX la población comenzó a concentrarse en los núcleos del litoral y en la proximidad de las primeras ciudades industrializadas. La ciudad se engrandeció y se impulsó su urbanismo y su arquitectura.

Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) fue un reconocido escritor y político que abanderó el surgimiento de una fuerza política republicana, que contó con una amplia base popular. En sus inicios estuvo influenciado por Constantí Llombart, el escritor radical de la *Renaixença valenciana*, movimiento literario, cultural y social que surgió en las tierras del antiguo Reino de València en los últimos años del siglo XIX y donde participaron personalidades que reivindicaban el papel que el valenciano jugaba dentro de las instituciones y, sobre todo, en la literatura culta. Blasco Ibáñez fue el líder del republicanismo en València entre 1892 y 1905. Inicialmente el blasquismo se caracterizó por ser una opción federal, anticentrista y regionalista. Posteriormente adoptó una postura claramente patriótica y españolista. El republicanismo blasquista se mantuvo como primera fuerza política valenciana hasta la Segunda República (1931-1939).



Joaquín Sorolla y Bastida: *Playa de Valencia. Pescadoras*
Óleo sobre lienzo. Colección Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Inv. 892

Joaquín Sorolla y Bastida: *El conde de Artal* (1900)
Óleo sobre lienzo. Adquirido por el Ministerio de Educación y Cultura (1967). Inv. 1236

Por lo que respecta al sistema de enseñanza de las disciplinas artísticas, apenas había sufrido variación en años, de manera que las oposiciones a pensionado de pintura convocadas por la Diputación de València se convirtieron en la única posibilidad de salir al extranjero y conocer de primera mano las corrientes artísticas internacionales.

Joaquín Sorolla Bastida (1863-1923)

Joaquín Sorolla fue el primer pintor español del siglo XIX que con una temática local y española consiguió triunfar en España y en el extranjero.

A finales del siglo XIX la pintura española estaba dominada casi por completo por el cuadro de historia, género de gran éxito en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Frente a la preeminencia de esta corriente, cuando en 1892 Sorolla pintó *El día feliz*, fue considerado como el inicio de un camino hacia el realismo, y calificada como «la primera obra de la escuela española contemporánea».

Sin embargo, el estilo determinante de Joaquín Sorolla apareció por primera vez en 1894 en el lienzo pintado en El Cabanyal titulado *La vuelta de la pesca*, con el que obtuvo Medalla de Segunda Clase en el Salon des Artistes Français de París de 1895 y que fue adquirido ese mismo año por 6.000 francos por el gobierno francés para el Museo de Luxemburgo (desde 1977 en el Musée d'Orsay, París). Un lienzo que resume las bases de la pintura *sorollista*: un tema de costumbres valencianas, representado con pinceladas evidentes y



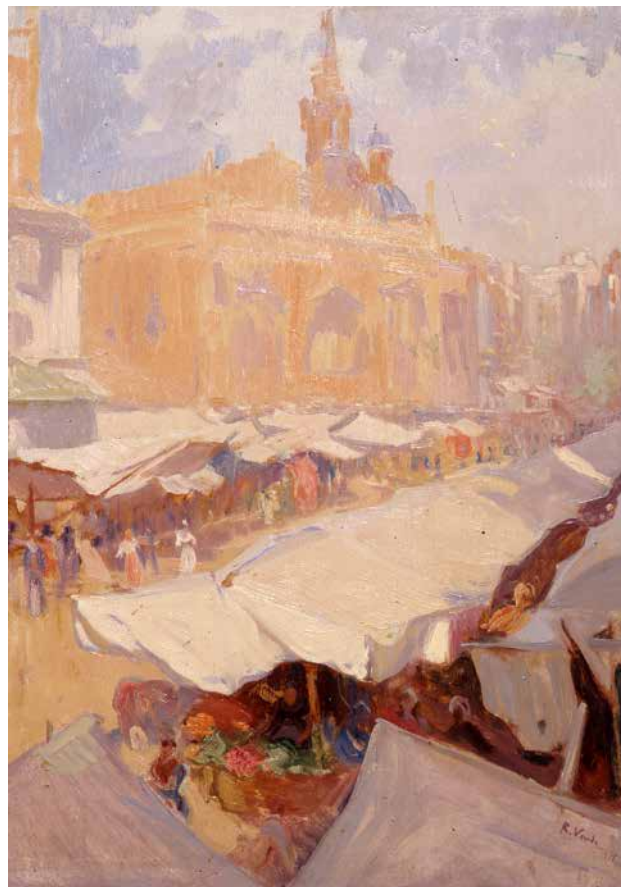
José Santiago Garnelo y Alda: *La canzonetista Pepita Sevilla* (1887)

Óleo sobre lienzo. Donación del artista (1940). Inv. 1354



José Navarro Llorens: *Gitanos sobre un puente*
Óleo sobre tabla. Donación Goerlich-Miquel (1963). Inv. 1147

Julio Peris Brell: *Barraquetes, Malvarrosa* (1918)
Óleo sobre tabla. Adquirido por la Generalitat (2001). Inv. 7/2001



Ricardo Verde Rubio: *Plaza del Mercado* (1915)
Óleo sobre lienzo. Donación Goerlich-Miquel (1963). Inv. 1161

una gama cromática en la que predominan los marrones, violetas y azules con toques blancos.

Lo cierto es que el nombre de Sorolla se vinculó desde muy temprano al concepto de pintura moderna, principalmente, por el optimismo que transmitía su obra, por el reflejo de gentes sencillas vinculadas a escenas de pesca y al mar, por la captación de las costumbres, el linaje y las tradiciones españolas, por la libertad con que pintaba la luz y el color, en definitiva, por pintar al aire libre. La observación directa del natural y el respeto absoluto a la verdad se convirtieron en los principales rasgos de la pintura de Sorolla.

Como su paisano el novelista Vicente Blasco Ibáñez, cuyas obras de ambiente valenciano habían alcanzado fama en el extranjero, en València Sorolla fue sacralizado y su figura nunca fue cuestionada. A lo largo del siglo XX su fama se consolidó. A partir de 1906 se afianzó el éxito internacional de Sorolla, cuando realizó exposiciones individuales en Europa y América del Norte, destacando por su éxito de crítica y ventas las muestras de París, Berlín, Londres, Chicago y Nueva York. La gran popularidad del pintor indujo a la aparición de un considerable número de artistas seguidores fieles de su estilo.

Joaquín Sorolla representó la España del pensamiento moderno, del trabajo fecundo, del progreso radical, es decir, la España europea.



Manuel Benedito Vives: *Castiza*

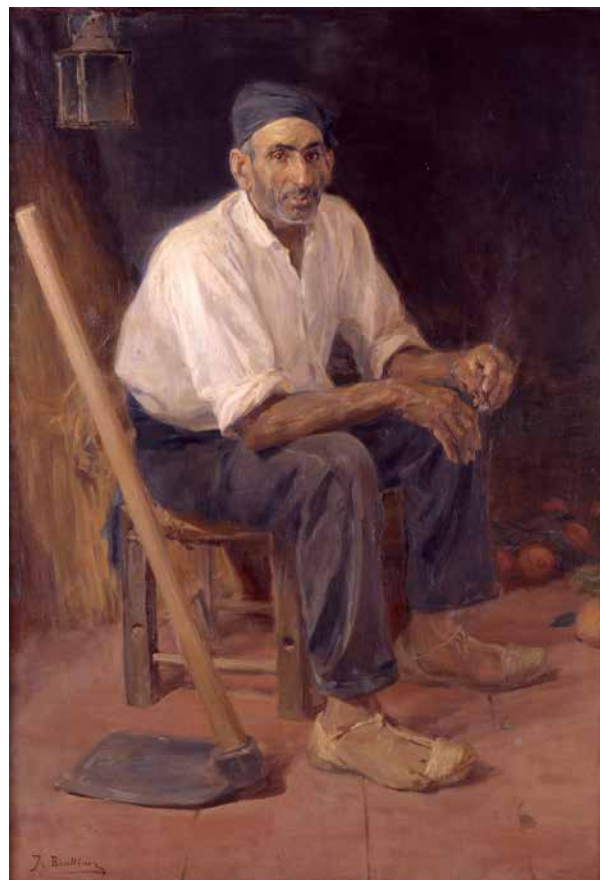
Óleo sobre lienzo. Donación de Víctor Pedrer Ramiro (1913). Inv. 881

La influencia de Sorolla: discípulos y *sorollistas*

Aunque Joaquín Sorolla se postuló como el principal artista valenciano de su tiempo, fueron muy pocos los discípulos directos del pintor. Entre sus principales discípulos destacaron: José Mongrell Torrent (1870-1937), Eduardo Chicharro Agüera (1873-1949) y Manuel Benedito Vives (1875-1963), siendo Mongrell el más fiel seguidor de Sorolla y quedando los otros dos relegados a imitadores de las cualidades artísticas del maestro. Por otro lado, el principal contacto del resto de los artistas valencianos con el maestro Sorolla fue a través de la Asociación de la Juventud Artística Valenciana, una corporación de pintores que el propio Sorolla impulsó en 1916.

Los llamados pintores *sorollistas* fueron un grupo de artistas valencianos influenciados por la obra de Joaquín Sorolla y seguidores del estilo del maestro valenciano. Entre ellos, cabe recordar a: Alfredo Claros García (1893-1965), Tomás Murillo Ramos (1890-1934), José Navarro Llorens (1867-1923), Enrique Navas Escuriet (1875-1952), Francisco Pons Arnau (1886-1955), María Sorolla García (1889-1956), Ricardo Verde Rubio (1876-1954), Julio Vila Prades (1873-1930) o Fernando Viscaí Albert (1879-1936).

El *sorollismo* es un término equívoco que se aplica a características muy diferenciadas y a pintores con soluciones estilísticas distintas. Sin embargo, los rasgos que identificaron a todos estos pintores fueron, en primer lugar, su carácter marcadamente mediterráneo, que determinó la utilización de un colorido brillante, y que les llevó a reflejar en sus obras optimismo y alegría. Y, en segundo lugar,



José Benlliure Gil: *El tío Andreu de Rocafort*
Óleo sobre lienzo. Donación del artista (1932). Inv. 804



Genaro Palau Romero: *Jardines del palacete de Ripalda* (1922)

Óleo sobre lienzo. Donación Orts Bosch (2004). Inv. 262/2004



José Benlliure Gil: *Las alamedas de Serranos (riada y lluvia)*, Valencia (c. 1920)

Óleo sobre lienzo. Donación del artista (1932). Inv. 773

la profunda admiración por la figura y la obra de Joaquín Sorolla, hasta el punto de convertirse en maestro de todos ellos.

Buena parte de la segunda mitad del siglo XIX estuvo determinada por la hegemonía de la pintura de género y la pintura de historia. Esta tendencia se fragmentó cuando irrumpió el *sorollismo*, corriente relacionada con el realismo, cuya principal fuente de inspiración fue la realidad.

Frecuentemente se ha venido afirmando la existencia en España a principios del siglo XX de una tendencia artística conocida bajo el epígrafe del impresionismo español. El análisis de la pintura impre-



Ignacio Pinazo Martínez:

Labrador valenciano

El tío Quico

Bronce. Colección Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

Inv. 109

sionista francesa en comparación con la obra de Sorolla es incorrecto, ya que en España no hubo ningún movimiento pictórico que guarde una directa relación con el movimiento francés. En gran medida, esto se debe a un análisis superficial de los rasgos externos de la pintura tanto de Joaquín Sorolla como de la de sus seguidores. En Sorolla la luz nunca llega a anular los valores propios de la forma. Y, si bien es cierto que existen coincidencias formales entre la pintura impresionista y el *sorollismo*, los pintores valencianos no siguieron los mismos planteamientos ni procedimientos técnicos que los artistas franceses. Sería más correcto hablar de pintores luministas, artistas que se preocuparon por el estudio y reflejo de la luz en sus lienzos.

La evolución del estilo de Sorolla: los *postsorollistas*

El inicio del desfase del *sorollismo* comenzó cuando cambiaron las ideas que habían servido para construir un discurso sobre el significado de la obra de Joaquín Sorolla vinculado con lo moderno y con la copia fiel de la realidad. Por moderno se entendía lo contemporáneo. En este momento se exigió que la pintura moderna estuviera definida por la copia de la realidad, sin excluir una vertiente intelectual, de manera que se convirtiera en una mezcla de realismo e idealismo.

Los pintores *postsorollistas* se formaron bajo la influencia de Joaquín Sorolla, pero pronto la abandonaron para insuflar su pintura de un carácter propio. José Benlliure Ortiz, *Peppino* (1884-1916), aunque trabajó en el taller de Sorolla entre 1908 y 1912, evolucionó



Mariano Benlliure Gil: *Chula* (1927)
Cerámica. Donación Goerlich-Miquel (1963). Inv. 1190

hasta encontrar su propio estilo. Luis Dubón Portolés (1892-1953) se inició en el tratamiento lumínico en la línea *sorollista*, para convertir el objeto de su pintura en aspectos fundamentalmente decorativos. Y la obra de José Pinazo Martínez (1879-1933), que estuvo marcada por un fuerte acento en la luminosidad y en la temática regionalista como Sorolla, pero cuyo resultado se alejaba de los principios empleados por el maestro valenciano.

De manera que a partir de 1925 se comenzó a ver de forma negativa la persistencia de mantener vivo el estilo de Joaquín Sorolla, e incluso se llegó a considerar que insistiendo en esas fórmulas se podía caer en un peligro de instalar la vulgaridad en la pintura valenciana. Por lo que, posiblemente, se pueda llegar a mantener la afirmación de que el peligro de los genios está en su escuela.

Sin embargo, otros artistas ajenos a la influencia directa de Joaquín Sorolla, como Ignacio Pinazo Martínez (1883-1970), Horacio Ferrer de Morgado (1894-1978), Vicente Beltrán Grimal (1896-1963) o Ricardo Boix Oviedo (1904-1994), llegaron a formular planteamientos artísticos entre los años 1920 y 1930 que se enmarcaron en un renovado espíritu de modernidad y compromiso más acorde con los nuevos tiempos.



José Pinazo Martínez: *Tipos de la huerta valenciana. Godella. El tío Cono*
Óleo sobre lienzo. Colección Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Inv. 873



María Sorolla García: *Chula* (1925)

Óleo sobre lienzo. Donación Francisco Pons Sorolla (1957). Inv. 1308

GENERALITAT VALENCIANA

President de la Generalitat
Ximo Puig i Ferrer

Conseller de Educació,
Investigació, Cultura y Deporte
Vicent Marzà i Ibáñez

Secretario Autonómico
de Cultura y Deporte
Albert Girona Albuixech

Directora General
de Cultura y Patrimonio
Carmen Amoraga Toledo

MUSEU DE BELLES ARTS DE VALÈNCIA

Directora
Margarita Vila Montañés

Gerente
Adoración de Rufino Ramón

Arte valenciano
David Gimilio Sanz

Biblioteca
Ana Alfaro Hofmann
Rosa Rodríguez Canals

Didáctica
Estrella Rodríguez Roncero

Gerencia
Carmen Fernández Arlandis
Alicia Gabarda Espinosa
Irene Domingo Molla
José Luis Tomás Porta

Registro
M^a Francisca Castilla Crespi
M^a Jesús Clares Montoya
Pilar Gramage Cárdenas

Relaciones sociales y protocolo
Ramón Martínez Miñana

Departamento de Restauración
Pilar Ineba Tamarit
Asun Tena Arregui

EXPOSICIÓN

Producción
Museu de Belles Arts de València

Comisarios
Rafael Gil Salinas
David Gimilio Sanz

Restauración de obras por el IVCR+i
Fany Sarrió, Blanca Zubeldía,
Jesús Martínez, Alejandra Risquez
Gloria Sánchez, Margarita Doménech

Restauración de obras por el Museu
de Belles Arts de València
Pilar Ineba Tamarit

Montaje y producción
del material gráfico
Art i Clar

Iluminación
Juan Toledo

Diseño gráfico
Eduard Doménech
Servicio de Promoción Cultural
de la D. G. de Cultura y Patrimonio

Traducción valenciana
Servicio de Acreditación y Asesora-
miento de la D. G. de Política Lingüís-
tica y Gestión del Multilingüismo

Traducción inglesa
Lambe & Nieto

Prensa
José García Pastor

POR FAVOR, si no desea conservar el folleto,
deposítelo a la salida en el mostrador

Imagen de la portada:
Joaquín Sorolla Bastida: *Marina* (ca. 1907), Detalle.
Museo de Bellas Artes de Valencia, Inv. 1/2007

Edita: Generalitat Valenciana
Impresión: La Imprenta CG, SL
Depósito legal: V-760-2019

© De los textos: sus autores
© De las imágenes: sus propietarios
© De la edición: Generalitat Valenciana 2019

Museu de Belles Arts de València

C/. San Pío V, 9 • 46010 Valencia

Teléfono 96 387 03 00

museobellasartesvalencia@gva.es

www.museobellasartesvalencia.gva.es



**GENERALITAT
VALENCIANA**

Conselleria d'Educació,
Investigació, Cultura i Esport

MUSEU
BELLES ARTS
VALENCIA



1909-2019
EXPOFORUM
FUNDACIÓN ATENEO MERCANTIL VALENCIA

